

No te doblegues ante tu enemigo; a tu contrario lo debes de tratar con la misma energía que el te tratara. Si te sientes débil, caerás en sus tupidas redes.

RENOVACION

ANO XIII :: Fundada por la Sociedad de Tipógrafos :: PUBLICACION SEMANAL :: Dirigida por un Consejo de redacción :: NUM. 518

El producto de la suscripción de este periódico, está destinado a favorecer a los tipógrafos sin trabajo.

Jaén 1 Agosto de 1938

Todo por la clase y para la clase. Ayúdame y te ayudaré. No abandones la causa común. Defiéndela.

España subsiste y subsistirá Los gráficos giennenses y el cumplimiento del deber

Destrozada, desangrada, a jirones la carne en la que clavó su garra feroz la metralla asesina; los pueblos deshechos, heridos en la piedra, en el arte de sus sillares, sus pórticos, sus columnas, y sus artesonados, y en sus albas fachadas de casas labradoras, alma del pueblo, en su carne, carne de España, de su historia mantenida a través de los siglos por sus piedras milenarias, su juventud martirizada pero engrandecida, sublimizada en el heroísmo; rota España toda, España subsiste, España vive, España vibra pletórica de energía, plena de fuerza y magnífica de valor.

Dos años de lucha terrible, de guerra espantosamente feroz, no han bastado, no han podido bastar para hacer sucumbir exterminado lo inexterminable, lo imperecedero: el espíritu y el aliento de una raza gigante que no supo jamás doblegarse ni ceder a extraños impulsos.

España libre e independiente ha desubsistir, subsistirá mientras exista un español que sienta palpar en su pecho un anhelo de libertad y un sentimiento de amor patrio, porque ese español sólo sería bastante para detener al mundo absorto ante su magnificencia racial.

Resiste, España, resiste el pueblo español a los dos años de guerra bárbara, con el mismo ímpetu, con el mismo entusiasmo que puso a contribución en el primer instante, y su resistencia comienza a ser, no ya el asombro del mundo, sino la preocupación, la pesadilla de sus agresores.

Mussolini ve en nuestro heroísmo, en nuestro resistir impávido de un día y otro día, de un mes y otro mes, la amenaza palpable de un tangible fracaso. Portugal comienza a inquietarse también ante nuestra resistencia, y Hitler procura cada vez más aislar al dictador romano en el problema español.

La táctica va dando sus frutos. Ese resistir que el Jefe del Gobierno recomendó al pueblo no era un tópico, no era una consigna de

guerra sin fundamento. Era algo esencialmente definitivo. Algo básico. Algo incontrovertible para nuestra victoria.

En nuestras manos está hoy el porvenir de Europa. Quizá del mundo. En nuestra resistencia está sin duda la clave de la situación europea. Ante ella pueden estrellarse, no sólo las ambiciones totalitarias, sino las debilidades de los pacifistas.

He aquí, pues, hasta qué punto es necesario, imprescindible, que hoy los valencianos, que hoy Valencia, como ayer Madrid, se apresten a una resistencia heroica que haga inexpugnable la ciudad codiciada por la invasión.

El espíritu, el aliento, el alma de la raza, lo imperecedero, lo que hizo y hará inmortal al pueblo español, vela hoy por Valencia como veló el 7 de Noviembre por la capital de la República. Como velará siempre por España, Por esa España que subsiste y subsistirá, desangrada, rota, deshecha, pero imperecedera, inmortal, libre e independiente.

La Ejecutiva de la U. G. T. expresa su sentimiento por la muerte de Galo Díaz

Se ha reunido la Ejecutiva de la U. G. T. Se hizo constar en acta su sentimiento por la muerte de Galo Díaz, remitiéndose el pésame a la C. N. T. Conocidos los trabajos preparatorios, se acordó ir rápidamente a la constitución de la Federación Nacional de Funcionarios Públicos. Ante una comunicación de la C. N. T. sobre el problema de libertad de sindicación la Ejecutiva acordó ajustar su conducta a lo establecido por el Comité Nacional de la C. N. T. en el pacto de julio de 1937, en el cual se declaraba que ambas organizaciones se comprometían en absoluto la libertad de los trabajadores para afiliarse a cualquiera de las dos centrales sindicales.

No somos nosotros los más llamados a destacar con bombo y platillo los actos o acuerdos simpáticos que los gráficos dentro de su organización adopten; pero he aquí que tampoco se nos puede vedar por nadie que cuando nos plazca digamos algo de ellos, o simplemente la verdad.

El Sindicato de Tipógrafos que se consagró de una manera decidida y leal, desde el principio de la sublevación de los militares traidores, a trabajar en beneficio de la República y de la causa del pueblo, ha dado pruebas una vez más de que sigue en su puesto de combate.

Los partidos socialista y comunista, mejor dicho, el Comité de enlace de los mismos acordó, para conmemorar el segundo aniversario de nuestra cruel guerra de invasión, publicar un número extraordinario en el que aparecieran fundidos como símbolo de unidad política sus dos órganos: «Democracia» y «Frente Sur».

Este acuerdo fué comunicado a los gráficos el día antes de su publicación, los cuales sin reparos de ninguna clase, conscientes de su deber, pusieron manos a la obra, aunque para ello tuvieron que dejar incumplido otro no menos importante, cual es el de ayudar al

campesino en la recolección de cereales.

El extraordinario salió y fué del agrado de todos. Nosotros satisfechos por ello; pero más grande fué nuestra satisfacción cuando al plantear y proponer su directiva a todos los que habían intervenido en él cobraran solamente un jornal, (sabido es que para confeccionar un periódico como ese y de 20.000 ejemplares hace falta más de una jornada), y que además ese jornal fuera entregado como donativo para dichos periódicos. Si bien se acogió la propuesta de la jornada mejor aún lo fué la del donativo.

Este acto generoso, simpático y de ayuda a la unidad engrandece a los gráficos giennenses, que los coloca una vez más al nivel que se merecen dentro de su desenvolvimiento sindical.

Nosotros, gráficos también, los que confeccionamos RENOVACION solo queremos que estos ejemplos tan dignos se sucedan para bien de la guerra y de nuestra unión sindical, sin tener en cuenta para nada ni parar mientes en los graznidos de aquellos desdichados que quieren cruzarse en nuestro camino.

Con buena voluntad y honradez inquebrantable, todo se arreglará. ¡Salud, camaradas!

Nota del Consejo Municipal

Viene observando esta Presidencia que arrieros de esta localidad, atentos a su conveniencia y no al interés del pueblo, echan los escombros procedentes de obras en la zona de ensanche y lugares en principio de urbanización, inutilizando los trabajos realizados anteriormente con dicho fin.

Sin perjuicio de ejercer la vigilancia correspondiente, por la presente nota llamo la atención del gremio de arrieros para que se abstengan de hacer esta labor negati-

va, bien entendido que el que incumpla en un sólo caso esta orden, será el responsable de los escombros allí acumulados y se le obligará a retirarlos y llevarlos a lugares lejanos de la ciudad donde no causen daño alguno, aparte de la imposición que haré de la multa correspondiente.

Jaén, 30 de Julio de 1938.—El Presidente del Consejo Municipal, J. Campos.

¡Camaradas!
Leed RENOVACION

TRAS LA CUMBRE DE LA VIDA

Señores y señoritos

Por Antonio ZOZAYA

Sin duda la primitiva acepción del vocablo *señor* fué la de amo y dueño. Ser Señor equivalía a ejercer señorío, dominio completo e ilimitado sobre alguna cosa o persona; así se pudo ser señor de esclavos, de siervos y de trabajadores, por el erróneo y absurdo concepto de la propiedad que se hizo extensiva a los seres racionales e ilimitada.

Como es natural la palabra señor, igual que el señorío no fué grata jamás a los oídos de los dominados y explotados. «Sirve a señor y sabrás de dolor» se dice en el Refranero de Correas y este proverbio pasa luego al Diccionario de Autoridades y después a todos los publicados por la Academia, junto con este otro: «Cabe señor y cabe iglesia no pongas teja» dando a entender lo peligroso que es la vejez de los poderosos.

Nuevos tiempos trajeron como era natural nuevas costumbres y estadísticas. El vocablo *señor* fué aplicado también a las personas respetables por su edad, saber y gobierno y ello fué en bien de la convivencia social, de la cortesía urbana y de la consideración que merece toda persona de ejemplar conducta. Así como en la mayor parte de las aldeas de escaso vecindario los matrimonios se hacen entre parientes y no es díslate llamar a los entrados en años tíos y tías, en las poblaciones de general cultura se acostumbró a llamar a todo anciano por pobre que fuera y aún a todo varón juicioso y sesudo *el señor Fulano* o *el señor Mengano*. Por grande y desmedido que sea el afán de nivelación será un absurdo contrario a toda educación que un niño llame camarada a un viejo, un analfabeto a un señorito y un lítere o desordenado cualquiera a un varón prudente y de conducta limpia y ejemplar. La democracia nada tiene que ver con esa irrespetuosidad. Bien que nadie sea señor por ser rico; pero no que se deje de llamar señor a una persona digna de respeto y de admiración para llamarle *camarada*, *buen hombre* o simplemente *tío*, como si no estuviera demostrado que una de las causas que vienen retardando la nivelación e igualdad social es el pretender sacarla del terreno jurídico y económico para llevarla a todas las cosas de la vida, en la cual la hormiga nunca es igual al elefante ni el bruto deja de

ser bruto aunque llame a Sócrates de *tu* y a Minerva de *miste*:

Contrapuestas estas dos acepciones dieron origen al abominable diminutivo *señorito*. El señorito ha venido siendo el amo, que careciendo de merecimientos para ser llamado señor y creyendo por su parte que ello le rebajaría, puesto que él mismo se veía compelido a llamar a su zapatero o maestro de obras anciano *señor Juan* o *señor Felipe*, prefería oír la palabra *señorito*. Y como quiera que en las clases dominadoras sociales ocurre lo que se dice que pasa con las plantas venenosas, en las cuales las más dañinas son los retoños, el señorito joven, del que viene siendo prototipo el andaluz, ha llegado a ser más aborrecido que el viejo, puesto que el ocio y su educación defectuosa lo ha llevado a la crápula, a la soberbia y a la maldad: Es el vigardo apuesto, y bien vestido, presumiendo de majo y de lindo, que se pasa la vida cabalgando en potro de clamores y cascabelés, apurando chatos en los colmados, tirando por doquiera el dinero que a sus siervos les cuesta tanto trabajo el ganar y sometiendo por hambre o violencia a sus servidores desdichados, que serían hartos menos tristes si existieran los gineceos.

Tales, actualmente la diferencia entre señores y señoritos. Son señores y conviene que sean de tal suerte llamados todos los hombres que exceden a la generalidad en años, técnicas, sabiduría, virtud y noble ejemplo. No han menester de pergaminos ni blasones para ser señores como «Don Qujote» no tuvo necesidad para llamarse caballero de otro espaldarazo que el de un ventero vulgar. Son señoritos y nada más que señoritos y es justo que desaparezcan del Orbe como tales, quienes por ser acaudalados viven a costa del sudor ajeno y pasan su vida estéril y odiosa en la disipación, la vagancia y el olvido de todas las virtudes.

Y por ello quien esto escribe, llegado a la ancianidad, se considera muy dichoso por haber llamado *señores* a muchos trabajadores merecedores de respeto y por no haber tenido jamás la triste obligación de llamar *señorito* a un truhán más despreciable y repulsivo que los protagonistas de nuestra vieja novela picaresca.

ESCENAS DE LOS FRENTES DEL ESTE

Los campesinos de Isona, labran sus tierras bajo la metralla

por M. ALVAREZ PORTAL

Fué en la pasada operación ofensiva sobre las montañas de Tremp. El extenso valle, cuyo fondo está cortado por el Noguera Pallaresa, hervía de metralla. Se veían constantemente surtidores de tierra que manchaban el aire envueltos en hierro. Nuestros artilleros destruían concentraciones rebeldes y atrincheramientos. Su certeza en los disparos y su eficacia tuvo la justa felicitación del mando militar.

Los artilleros fascistas, todos alemanes e italianos, replicaban a los nuestros, no admitiendo duelo, sino buscando los objetivos predilectos para ellos: los pueblos que iban quedando en la retaguardia. Sobre Isona cayeron millares y millares de granadas. Las casas humildes de los campesinos, cada una de ellas con una historia familiar de esfuerzos y de ilusiones, fueron descuartizadas. Al crujir en el desplome, rechínaban sus vigas y sus paredes, como en una impresión de protesta como en un dolorido grito de civilización contra los fascistas. No pudieron matar a mujeres y niños. Los enjambres de proyectiles iban a estrellarse contra un pueblo vacío.

Pero los campesinos de Isona, no habían marchado muy lejos. Tal vez los vieran los artilleros fascistas en los bancales de trigo o tras del arado de las tierras que estaban roturando. Tal vez por esto las bombas de la aviación extranjera abrían enormes embudos en esta tierra esponjada, húmeda, trabajada con cariño y recortada en cuadrados que separa los distintivos cultivos. También los proyectiles de cañón levantaban en los sembrados el penacho de humo y de tierra. Y los campesinos seguían allí, trabajando como en los tiempos de paz. A uno le pregunté desde la carretera:

—Aquí está usted en peligro. ¿Cómo no deja de trabajar mientras duren las operaciones?

El me contestó también casi a voces:

—Mire para allá, para las Sierras de San Cornello. Sobre aquellos montes tiraba ayer la artillería republicana. Hoy tira sobre ellos la fascista. Esto quiere decir que nuestros soldados los han tomado esta mañana. ¿Ha preguntado a los soldados si estaban en peligro cuando trepaban por los montes a tomar los parapetos enemigos? Pues yo estoy aquí como ellos allí. Hay que trabajar.

El campesino habla un castellano entremezclado con catalán. Ha vuelto a encorvarse sobre la tierra y cavar en ella. Más tarde cerca de otro pueblo en la ladera de una tomita, habla tres campesinos con una yunta de bueyes arando aquel retal de tierra. En el borde del camino estaba sentado un viejo mirando para ellos. Los ojos medios cubiertos por los párpados plegados, penetrantes. En ellos se veía el hábito de mirar a lo lejos. Desde aquí se oía un constante desgranar de estampidos y a veces el estrépito de la fusilería. Minutos antes la aviación fascista había descargado bombas por estas lomas.

—¿Les ha ocurrido algo?—le preguntamos al viejo.

El sin dejar de mirar para los que araban y hacían otras faenas cerca de nosotros, me contestó con indiferencia:

—Ahí abajo han hecho un hoyo. Yo no he ido a verlo. ¿Por qué tirarán por aquí si solo estamos nosotros...?

Y luego con palabras calmosas expuso su filosofía sobre el fascismo:

—Es una gente que está loca. ¡Son verdaderamente malos!

El viejo se levanta. Está ya muy torpe. Los músculos han perdido la elasticidad, y el rostro es un manojo de arrugas. Contesta a nuestras preguntas:

—Del pueblo no se ha ido nadie. Ahora están alejando a los fascistas y estaremos más tranquilos. Esos están sembrando patatas. Es ahora el tiempo y no se puede dejar que pasen los días. Cañonean y viene la aviación pero hasta ahora no han malado a nadie. Allá bajo, dos bombas destruyeron un sembrado de habas.

A veces se ven a soldados hablando con los campesinos. Les dan un cigarro y hablan de la tierra y también de la cosecha. Todos parecen unos. Hay entre ellos una familiaridad que nace naturalmente, de manera espontánea. Los soldados prosiguen la marcha hacia sus puestos. Tal vez van a reintegrarse al batallón que ha de tomar una posición esta misma tarde. Todo esto tiene un fuerte regusto a España. Porque esta normalidad en el trabajo y esta cordialidad entre soldados y campesinos se desarrolla cuando la metralla llueve sobre el valle y cuando en este camino acaba de dar el reventón un proyectil. Los campesinos miran como dos soldados llevan a un herido a un puesto de socorro.

“Democracia,, y “Frente Sur,, fundidos en uno sólo

Mucho se viene haciendo en el sentido de la unidad, no lo podemos negar: Jaén, en este aspecto, trabaja con entusiasmo y ha hecho muchas cosas para llegar a ella; pero el hecho más trascendente que se ha registrado en los últimos días ha sido la salida de los diarios marxistas «Democracia» y «Frente Sur». Sí, camaradas. «Democracia» y «Frente Sur» han visto la luz un día fundidos en uno sólo. ¿Será éste el principio del fin? ¿Será ésta la primera piedra para construir el gran edificio? Nosotros creemos que sí y prometemos que haremos todos los esfuerzos, por grandes que sean, para llegar a hacer la gigantesca nave que nos lleve con seguridad y sin temor a zozobrar al puerto que ya se vislumbra en lontananza, que es el gran partido Unico del Proletariado.

Sí, camaradas de «Democracia». Sí, camaradas de «Frente Sur», de histórico podemos calificar el hecho.

Del éxito del periódico no podemos tener queja; ha sido acogido en todos los sitios con verdadero entusiasmo y cariño; todos pusimos en él el alma para que saliera un número digno del acontecimiento que se conmemoraba; artículos formidables, todos inspirados en un mismo fin; confección esmerada; los tipógrafos e impresores pusimos toda nuestra inteligencia y voluntad para que no tuviera una falta; yo puedo decir que ha sido el día que con más fe y más alegría he trabajado; cuando veía salir el periódico por el sacador de la máquina, sentía una emoción que no sabía explicar; cerraba los ojos y los volvía a abrir para cerciorarme que no estaba soñando, y cuando veía los dos títulos en un sólo pliego sonreía satisfecho.

Sí, camaradas: día grande; día venturoso para los trabajadores y antifascistas en general, que hemos visto plasmados en realidad los deseos unitarios que anida en todos los corazones.

¡«Democracia» y «Frente Sur» fundidos en uno sólo! ¡De histórico podemos calificar el hecho! Que llegue pronto el día que salgan para siempre en uno sólo y entonces, camaradas, habremos hecho una gran obra que el pueblo productor agradecerá y pagará con su trabajo y disciplina antifascista.

Manuel WERDUM,
Maquinista de los talleres
de «Frente Sur»

Soldados de España

Los antitanquistas

El cerro del Castillo. Al fondo, Villavieja. Sus casas rotas por la metralla, y las calles solitarias. Pobres bancales de naranjos piden a gritos la azada del campesino. Hay que sostener combates durísimos. Como en un castillo roquero de la época feudal, nuestros soldados defienden lo alto del cerro. Al fondo, Villavieja. Pero no está sola. La carretera ha roto el silencio. Un chirriar de cadenas viene hacia nosotros y el pesado tanque enseña sus potentes blindajes. Lento, muy lento, disparando su corto cañón, golpe seco que le da vida al camino. Los ojos de todos los soldados están fijos en sus ametralladoras.

Manuel Galeoto, cuando está en su casa, sonríe cada vez que le hablan. Sonrisa clara de campesino. Pero en el frente junta las cejas y arruga la nariz. Su Compañía está descansando en el pueblo. En otro pueblo de campanario cuadrado, donde muy de tarde en tarde se oye el ruido de el obús. El es sargento de Transmisiones, aunque hoy está en lo alto del castillo, viviendo, como todos, el avanzar del tanque, y como todos, los naranjos muertos junto a la carretera. Si le dejaran... En su cabeza brinca una idea. Si le dejaran... También los soldados de Transmisiones se las ven a veces con los «fachas».

El teniente Fernando, del 144 ha pedido voluntarios. Es la última vez que lo hace. Mañana tendrá seis agujeros en el pecho y las manos crispadas. Ahora sí puede... Galeoto se cuadra. «Yo, mi teniente». No median más explicaciones. El quiere ser «uno». Ir allá, porque lo reclama su sangre joven. En cada mano una bomba de palanca. Para bajar del castillo hay que saltar las piedras y correr en zingzag, burlando el fuego enemigo. Fernando va encorvado por Galeote llega al pueblo. Doblando el peso de su cinturón de bombas camufla en un patio. Qué bien se esquinas y saltando escombros se vé al tanque desde allí. Está parado, aunque su motor no cesa de roncar. Como el de un coche. Eso es un tanque, un coche grande que lleva dos ametralladoras. Galeote mira su bomba antitanque, la única que le dió el teniente. Es peligroso fallar el golpe. El motor no cesa de llamar a todo el mundo y molesta mucho su ruido. Enciende

la bomba como si fuera un cigarrillo y desde el patio obliga a callar al motor aquel, que era como el de un coche grande...

El tanque dispara tres tiros contra Galeote y otro compañero salido no se sabe de dónde. El silencio de Villavieja aplasta.

Balmaseda es un nuevo camarada, cazador de tanques, a quien no le asustan tres tiros. También ha visto al teniente Fernando, quien le suministró dos bombas. Las trae en los bolsillos. Dejan la calle. Detrás de la casa se oye ruido de aparatos. Trepano por una higuera Balmaseda escala el tejado. Otro blindado está en la plaza. La bomba de piña no sirve. Choca contra la pared metálica como una piedra, delatándole. Las ametralladoras se mueven a derecha e izquierda, buscándole. Balmaseda mira la antitanque que le queda. Si falla ésta... Habrá que arreglárselas para salir del «fregao» salvando la piel. Sonríe. Se incorpora un poco, levanta el brazo sobre la cabeza y la bomba estalla bajo las mismas cadenas, dejando seco al tanque.

Junto con Galeote y Aguado marchan hacia la estación, donde le han dicho que hay otra haciendo fuego contra al Castillo. El conductor se ahogaba y ha salido un poco a respirar desde la tronera. Balmaseda afina la puntería. La cabeza, sólo la cabeza. Al golpear el gatillo el tanquista se lleva las manos a la cara, mira a todos lados, atontado, y sin darse cuenta de lo que pasa comienza a vendarse la herida. Una bomba le arranca el cráneo, dejándole cogido sobre el techo del blindado como un muñeco del guiñol a quien aporreó el vigilante. El otro tanquista huye como una rata, mueve los brazos y chilla. Un tiro le atraviesa la pierna. Caer. Se arrastra un poco, mira hacia adelante, se dispone a saltar; y un tercer tiro le cruza el pecho como un latigazo. Aún quiere incorporarse; respira fatigosamente; dirige la vista hacia el cielo y deja caer la cabeza como un saco vacío.

Lledó trae una caja de bombas que le obliga a encorvarse y sudar como un caballo. Pesa mucho, pero el capitán Velasco quiere cazar tanques. Encaramados a los tejados, gritando insultos contra los invasores, descargan la caja, centuplicando el esfuerzo, hasta que sus brazos se cansan y los tanques

Resistir sigue siendo la consigna de la victoria

El Dr. Negrín, Jefe del Gobierno de Unión Nacional, habló al pueblo con palabras claras. La situación era grave. Las hordas invasoras, con grandes masas de material se disponían a dar el asalto definitivo a la torre invicta de nuestra independencia. Tenían que movilizarse, para impedirlo, todos los hombres y mujeres de España. Resistir heroicamente al invasor, porque cada día que se resestía era un día que teníamos para reforzar nuestras filas, incrementar las industrias de guerra y acelerar los trabajos de fortificación.

¿Qué significación política tiene la palabra resistencia?

Resistir significa, ante todo y sobre todo, la voluntad insobornable que tiene el pueblo de vencer al fascismo. Nuestros soldados de Levante saben que mientras resisten y contraatacan, en Valencia, se levanta una barrera infranqueable de cemento y acero; saben que en tanto y cuanto hostilizan a los soldados de Mussolini, se quebranta la moral de éstos y se echan abajo los ambiciosos sueños imperialistas del fascismo internacional.

Resistir quiere decir pasar por todos los sacrificios con la frente alta y el corazón sereno.

Resistir es fortificar nuestra ciudad y nuestros pueblos, con arreglo a un plan metodizado. Es construir refugios contra la criminal aviación de Mussolini y Hitler.

Resistir es denunciar a las autoridades los enemigos de la República, emboscados, bulistas y especuladores.

Resistir es ayudar moral y materialmente al Ejército y al pueblo de Levante para que cuente con más y mejores elementos en la lucha por la independencia nacional.

Resistir hoy para atacar mañana. Esta es la justa expresión. Por eso podemos decir que resistir sigue siendo la consigna de la victoria.

Café - Bar Regional
Martinez Molina, núm. 10 JAEN
Teléfono 347

vuelven grupas hacia sus líneas acobardados y teniendo aún llevar en las caderas a alguno de estos antitanquistas salidos de casas destruidas.

Terminado el «trabajo», los muchachos de la 36 Brigada Mixta vuelven hacia el castillo.

Alberto G. ESTEVE

RENOVACION

PRECIOS DE SUSCRIPCION
Jaén, un mes. 1'00 pesetas
Fuera, trimestre 3'50
Número suelto, 15 céntimos

¡ F U N D I O S !

por ABRAHAM POLANCO

Cuando pueda escribirse con calma, documentación y perspectiva la crónica de estos acontecimientos que vivimos, se verá la justeza y la razón de la orden del Presidente: «Resistir, resistir, resistir». No son palabras vanas ni recurso oratorio. Todo lo que encierran—que es mucho—está enderezado a la consecución del fin victorioso de nuestra lucha. Por de pronto, mírese al horizonte internacional. Lo que en él se vea de rectificación a nuestro favor viene de la obediencia a ese mandato. Cumpléndolo se ha deshecho el plan—uno más—del enemigo. Persistiendo en su cumplimiento se engrandecerán las condiciones precisas para que el panorama total cambie. El total. ¿Entendido?

No hay que confiar en lo de fuera exclusivamente. He ahí la enseñanza fundamental. Y hemos de repetirla hasta la saciedad. Es del heroísmo de nuestras bayonetas de donde salen las bienandanzas. Más numerosas y concluyentes hoy que nunca. «Digan lo que digan los calendarios.»

Afortunadamente, el pueblo lo sabe. Un amigo americano que visita a España se asombraba ayer: «¿Cómo trabajan vuestros labradores! ¿Con qué fe! Eso significa que descuentan el triunfo. Nadie se esfuerza para los ladrones.» Es verdad. Aquí está persuadido todo el mundo de que, sean cuales fueren los incidentes de la contienda, el resultado definitivo será a benefi-

cio nuestro. Por estar difundida esta seguridad se puede hablar como se habla a nuestros soldados. Llevan al día la marcha de la campaña y no falta quien les explique con todo detalle lo que se hurtaría a la reflexión de otra clase de combatientes.

Por otra parte, comprueben la exactitud de aquellas palabras del doctor Negrín: «Hace cuatro meses nos encontrábamos ante una crisis escalofriante de material bélico. No estamos ya en el estado de indefensión que amenazaba con tenernos que dejar estrangular casi inermes. Nunca ha contado nuestro Ejército con medios tan potentes como los que en la actualidad posee y en progresión creciente va consiguiendo.» Los recientes episodios de Levante y del Este ponen a la afirmación el comentario más expresivo.

Aumentemos todos la jornada, pongamos en ella la tensión que la causa merece. Defendemos nuestro honor, nuestra libertad, nuestra vida y nuestras riquezas. Quieren despojarnos primero y hacernos después sus esclavos. La única manera de no tener que extinguirnos en la faena para ellos es acelerarla, intensificarla, para nosotros.

¡Todos, todos, todos! Sin distinciones, sin receos, sin pequeñeces. Dejad lo que divide, lo que enerva, lo que resta eficacia. Abrazaos a lo que funde. ¡Fundíos!

Y mañana... Veréis qué Patria más hermosa vamos a hacer.

te las Consejerías Municipales, del término donde radiquen, o directamente a esta Delegación en Jaén.

Este Organismo toma a su cargo, por orden de los Organismos superiores, la adquisición de citados productos, por sí, o a través de sus Delegados autorizados, no permitiéndose las operaciones de compra-venta al margen de este Organismo.

Tanto las infracciones, en los precios marcados de tasa, como ocultaciones, circulación sin guía o autorización de este Centro y en general, cuanto represente motivo punible, en relación con estos artículos, sus infractores, serán entregados al Tribunal Especial de Guardia para su sanción, y el decomiso de la mercancía intervenida.—Jaén 23 de Julio de 1938.—El Delegado Provincial, P. Cano Abe-elnda.

A los dos años de guerra el sentimiento de español y de antifascista vive con mayor fuerza en toda España

La victoriosa ofensiva del Este ha repercutido honda y nerviosamente en la Italia oficial de Mussolini. Demuestra la acción heroica de nuestros soldados, lo que todo el mundo sabe, incluso en los suntuosos salones de las cancillerías diplomáticas y de la No intervención, donde se cierran los ojos para no ver la obra de su claudicación ante el fascismo y el abandono a que han sometido a un pueblo.

Los italianos—italianos que no tienen que ver nada con el pueblo que les sufre y les aguanta—han tomado la guerra española de conquista como algo propio. Como tomaron el robo de Abisinia; nuevas tierras y nuevos hombres bajo el látigo sangriento de Talabaromana. Sin embargo, en esta ocasión, la loba, que al correr del tiempo y de la Historia se ha transformado en el lobo carnicero del Duce, mellará sus dientes y se amansará. Para conseguirlo hay un pueblo—España—que ha tomado, como ha dicho acertadamente el Presidente de la República, la expulsión de los extranjeros, como una cuestión de honra del espíritu español y antifascista.

Otra manifiestación para el mundo—para España no, porque ya lo sabemos de sobra—es que aquí haya españoles. Ambos luchan por lo mismo: para continuar siendo españoles. Los de aquella combaten con denuedo por liberarnos de extranjeros; los de ésta, cuando tienen ocasión, secundan las proezas de los soldados de la República. Testigos de mayor excepción son los partes de guerra facciosos y la prensa italiana, que vierte en estos días hiel y desesperación. Ambos no dejan de reconocer que la población de los pueblos conquistados se ha levantado contra los invasores y traidores.

Y esto, el sentimiento legítimo, vivo y orgulloso de español, está en todas partes. En donde pisa la bota cesárea de los modernos tiranos de la Humanidad y en donde se impide que sea mancido eilla territorio español. Lo mismo en el Este, que en Extremadura, donde el enemigo sólo ha encontrado soledad y vacío, que en la Andalucía negra. La voz de España está en todos los corazones de la zona rebelde. En el campo y en la ciudad, en la población civil y en los escasos soldados españoles que siguen a las fuerzas de Franco. En la propia oficialidad de un ejército nacional, pero sin nacionales. Incluso

AVISO

Asociación provincial de Dependientes de Comercio U.E.T.

JAEN

Por el presente se hace saber a todos los dueños de establecimientos de la provincia, que tengan mercancías pendientes de envío en Barcelona y su provincia, los siguientes datos para reclamarlas:

Modelo de reclamación de mercancías

Escribir al enfardador o fabricante, ordenándole que entregue las mercancías pendientes de envío, a la Jefatura Central de Transportes del Ministerio de Hacienda y Economía, calle Diagonal, número 357, Barcelona.

Cursar dichas cartas a esta Secretaría que se encargará de hacerlas llegar a sus destinos.

Relación de gastos que les originará dicho transporte

Flete, 200 pesetas tonelada.

Gastos aproximados: 100 pesetas tonelada en concepto de domicilio procedencia, al muelle de Barcelona, carga y estiba, derechos de guía y derechos de puerto.

Destiba y descarga en el puerto de Almería.

Continuación viaje al punto de destino, por la Jefatura Central de Transportes de Carabineros, tarifa en estudio.

Seguro, por mediación del Ministerio de Hacienda y Economía a comodidad del interesado que lo hará directamente con la Compañía «La Constancia» o en el Banco Vitalicio de España, mediante una prima del 30 por 100 del valor bruto factura a todo riesgo.

Las mercancías pueden transportarse desde la Jurisdicción Comercial de la provincia de Barcelona.

La Directiva.

Dirección General de Abastecimientos DELEGACIÓN PROVINCIAL JAÉN

Aprobado por la Superioridad, la propuesta elevada por esta Delegación, previamente asesorada por los Organismos provinciales de Agricultura; Federación de Trabajadores de la Tierra y Federación Regional Campesina, ha sido reformada la tasa provincial que regía para los productos que se detallan, y que será aplicada, a partir de la fecha de la publicación del presente.

Precios para el productor

Alpiste 2 00 Ptas. el Kilo.
Anís. 2 85 »

Todas las existencias y cantidades que se recolecten, deberán ser declaradas por sus tenedores, an-

Leed y propagad RENOVACION

los propios enemigos del pueblo, los falangistas, que por pudor se rebelan a ser mandados por los extranjeros, con alres, denuestos y órdenes de atos y carceleros.

A los dos años de guerra vive en toda España—no hacemos en este caso distinción de la rebelde y la leal—un noble sentimiento de españoles; el que se ha manifestado en todas las épocas aciagas de su Historia y que ha sido y es ser españoles, ser independientes y que su lenguaje, sus costumbres y sus leyes sean impuestas por ellos mismos.